

no dejaba de ser de una misma naturaleza, cualesquiera que fuesen la edad, sexo, temperamento, fuerza ó debilidad de los pacientes. En efecto, las producen las mismas causas en todos los casos; y la curacion que sale mas acertada siempre, consiste en calmar la irritacion local por medio de temperantes, ó llamarla hácia otra parte con los revulsivos; únicamente es menester establecer entre los fuertes y los débiles esta diferencia, que los primeros sobrellevan bien las sangrías, mientras que los segundos podrian padecer con ellas: lo cual es causa de que, en estos, se prefieran los calmantes, que no les hacen perder las fuerzas, y especialmente los revulsivos, que dan á semejantes fuerzas una direccion mas provechosa para el equilibrio normal.

Así, Caballero, ve Vm. que al trazarle yo la teoría de las hemorragías activas, le he dado la de las pasivas espontáneas de nuestros antiguos y modernos secuaces de Brown. Impida Vm. en efecto que un re-

ceptáculo de inflamacion se invetere y convierta en crónico; y precaverá las hemorragías dichas pasivas.

EL SABIO.

Pero ¿no es preciso tambien valerse de los astringentes para cerrar los vasos cuya relajacion se presta á las hemorragías?

EL MÉDICO JÓVEN.

Sí, señor. Ese método tiene buen éxito, á lo ménos por algun tiempo, cuando se halla muy estenuado el individuo: porque, aun suponiendo que los astringentes aumentaran la irritacion de la parte, y llevaran hasta el grado mas capaz de esponer la existencia, esta inflamacion seria siempre ménos peligrosa que la repentina pérdida de toda la sangre. En este caso, el arte opone enfermedad contra enfermedad; comunica una menor para precaver los efectos de otra mas grave: esta es la verdadera esplicacion del triunfo de los astringentes y estimulantes aplicados en los tejidos por los que se hacen las hemorragías en que estamos ocupándonos. El mé-

sobre los pulmones en la preñez, ó por una grande masa de serosidad acumulada en la cavidad del empeine, forman parte de las hemorragías pasivas, porque reconocen por causa una violencia ejercida sobre los tejidos que suministran la sangre. Pero como estas causas son al mismo tiempo irritantes, pueden dejar ellas tras sí una flemasía; y la hemorragia, de pasiva que era al principio, no tarda en volverse realmente activa, si persiste despues de la supresion de su causa. Los debilitantes, sangrías, y revulsivos están indicados entónces, como en las hemorragías primitivamente activas. Me sería posible corroborar estos asertos con numerosos ejemplos; pero como las particularidades descriptivas y menudencias de la curacion no hallan entrada en el plan que me he propuesto seguir, creo deber omitírsela á Vm., y ceñirme á la esencia de la teoría fisiológica.

EL SABIO.

Doy gracias á Vm., Caballero, por todas esas ilustraciones. Son las suficientes para

mi, y hacen resplandecer á mi vista una luz mas agradable que la que de modo ninguno hubiera podido esperar yo. Veo que hay una absoluta necesidad de que todas nuestras enfermedades sean fundadas, y conozco que el método de Vm. es acomodado en extremo para facilitarnos los medios de ello. Desearia yo ahora que tuviera Vm. á bien darme una idea del cáncer; porque veo que reuniendo Vm. el del útero con las hemorragías de la muger, le ha hecho depender de la irritacion; y discurro que él debe ser de la misma naturaleza, tenga su asiento en los órganos que mas se quiera.

EL MÉDICO JÓVEN.

Será la materia de nuestra inmediata conferencia.

dico no debe perderla nunca de vista ; porque , dando un nuevo impulso al receptáculo de inflamacion crónica que alimenta la hemorragia , se prepara nuevas dificultades para la ulterior curacion de semejante inflamacion. Pero me toca hacer reparar á Vm. , que dando los tónicos mas particularmente progreso , á alguna irritacion en una parte mas ó ménos remota del asiento de la hemorragia , logran atajar su curso , quiero decir obrando una revulsion : así es como estimulamos el estómago para suspender la sangre de narices , las hemotipsias , los flujos uterinos , y les oponemos con mas acierto todavía la aplicacion de los vejigatorios en la piel ; lo que concurre á probar la naturaleza irritativa de las hemorragias dichas pasivas.

EL SABIO.

¿No ataja el frio tambien las hemorragias ?

EL MÉDICO JÓVEN.

Los triunfos de ese medio son una nueva prueba de la irritacion de las hemorra-

gias reputadas como pasivas , supuesto que él no puede obrar mas que disminuyendo la vitalidad del lugar en que le aplicamos. Sin embargo , como la fuerza vital obra de nuevo contra la accion sedativa del frio , no consigue este atajar la efusion de sangre , mas que en los casos en que la violencia de la circulacion se disminuyó mucho con la hemorragia ó sangrias artificiales.

EL SABIO.

De modo que Vm. no admite ninguna hemorragia pasiva.

EL MÉDICO JÓVEN.

Únicamente las que no son espontáneas , sino que dependen de una violencia ejercida sobre la parte que suministra la sangre , ó de un poderoso obstáculo para el curso de este fluido , merecen ponerse en esa serie : así las equimosis determinadas por las contusiones , las hemoptisias y hematemesis producidas por los golpes , caídas , esfuerzos violentos , ó por la neurisma del corazon ; los esputos de sangre ocasionados por la presion que la matriz ejerce